# El valor de la navidad

**Enrique Medina Vidaña**

Por más que pasan los años y se tiene la experiencia de vivir la navidad, pocas veces nos damos el tiempo para reflexionar acerca de lo que esta época tan festejada nos debería de dejar a los seres humanos en el ámbito de la convivencia diaria, que es mucho más que posadas o fiestas, regalos o aguinaldos, motivos fuertemente explotados por el consumismo.

La navidad, aunque religiosamente se podría decir que es un solo día, el 25 de diciembre, fecha del natalicio del creador, por costumbre y tradición poco a poco se ha ido conformando en una práctica sociocultural navideña que se extiende a casi dos meses de ocasiones para celebrar, comenzando por el día 16 de diciembre, con el inicio de las posadas hasta el día 2 de febrero, día de La Candelaria.

En todas estas fechas, las familias, los amigos, los no tan amigos y a veces hasta los desconocidos, se reúnen para festejar algo, cualquier cosa, muchas veces sin saber qué, lo que importa es que haya fiesta y eso significa comer, beber, bailar y divertirse, muchas veces con excesos, de manera superficial y con consecuencias a veces no tan favorables, que desencadenan en desacuerdos, pleitos y a veces hasta en fatales accidentes.

La costumbre en estos días, influenciada por la publicidad y el comercio, se dirige hacia la compra de infinidad de regalos y de obsequios para los seres queridos y los no tan queridos, pero para quienes se tiene alguna obligación moral o política, los cuales muchas veces no son más que cosas inútiles e insignificantes, que lo único que ocasionan es el derroche y el malgasto de los pocos recursos que las personas tienen y que bien podrían emplear en otro tipo de acciones verdaderamente significativas como ayudar a los que menos tienen.

Al margen de los múltiples aspectos negativos que se le pueden señalar a las celebraciones navideñas, bien vale la pena recordar que son muchas las personas que si aprovechan este tiempo para repensar y planear mejor su vida, proponiéndose nuevos deseos y exhortando a otros para que también ellos hagan un alto en el camino, vean hacia atrás, rescaten lo bueno y miren al futuro con un mejor ánimo, seguros de que con un poco de esfuerzo y dedicación siempre se puede obrar para que a cada quien le vaya mejor.

Es bueno que como seres en busca de una vida mejor tengamos nuevos deseos cada día y queramos tener riquezas, éxitos, nuevas amistades y sobretodo amor. Pero hay que buscar la riqueza no solo en cuanto a la posesión de mayor cantidad de bienes materiales o simbólicos, servicios, educación y formación cultural sino en cuanto a la calidad de las relaciones que seamos capaces de entablar con los demás, para una mejor vida en común. Tratar de encontrar el éxito más allá del buen resultado de un negocio, una actuación, o una transacción, que por consecuencia trae buenos ingresos (dinero); es decir, ver el éxito personal reflejado en el grado de felicidad o infelicidad

que puede acompañar a la persona en cada uno de los días que ha de vivir. Entender la amistad no nada más como la ocasión para ampliar el círculo de relaciones amistosas sino para encontrar a los verdaderos amigos, a aquellos que tal vez no sean capaces de levantarte de tus caídas, pero que si buscarán la forma de no dejarte caer otra vez.

Esta época es ideal para desear a los demás que ya no tengan más dolor y sufrimientos, para que reine en ellos la paz y la tranquilidad; que se acabe la falta de fe, para que emerja la confianza y el entusiasmo; que desaparezca el temor y el odio a los demás, para que florezcan el valor y el arrojo, como decía Gabriel Marcel; que se ahuyente la arrogancia, para que hagan presencia la humildad y la modestia; que se encauce el orgullo, para que lleguen a nosotros la sencillez y el comedimiento.

Es tiempo pues de resaltar los valores y principios que le dan a nuestra vida su esencia de humanidad; así, el valor que le demos a nuestra vida será el valor que le daremos nuestra humanidad y seremos capaces de valorarnos a nosotros mismos, a los demás y al mundo que nos rodea, entendiendo que más allá de la razón y del pensamiento es la emoción y el sentimiento lo que nos distingue como humanos.

El valor de la navidad no se encuentra en los costosos regalos, en las ruidosas fiestas o en los viajes de placer. Su valía está en los pequeños detalles, en la manera en que un abrazo, una palabra de aliento, el acompañamiento silencioso o la sonrisa desinteresada hacen que las personas se sientan a gusto unas con otras y encuentren motivos suficientes para emprender nuevos retos en sus vidas.

Hoy es tiempo de mostrar de otra manera el valor de la navidad, en vez de regalos sofisticados y tarjetas navideñas musicales, se trata de encontrar en estos días el amor familiar, de reunirse con el otro para perdonarse mutuamente. La navidad es alegría por la vida, es una búsqueda constante de paz interior, es algo especial porque se siente un espíritu diferente que nos anima y nos impulsa a desear lo mejor a los demás.